

Carta al editor

La Arqueozoología y la Mastozoología

La Arqueozoología es la disciplina científica que se enfoca originalmente al estudio de los restos de fauna recuperados en contextos arqueológicos, es decir en espacios donde se manifiesta la actividad humana y el aprovechamiento de los organismos, generalmente, de los entornos ambientales inmediatos. Esta disciplina permite reconocer diversas interrelaciones entre el hombre y la fauna, que van desde la alimentaria hasta la comercial, simbólica y ritual. Al ser información de un pasado, relativamente reciente, también es una fuente de información ambiental, proveyendo datos biogeográficos y morfo-anatómicos de los organismos identificados.

Los mamíferos son, sin duda, uno de los grupos de fauna, con el que históricamente, el hombre ha tenido mayor vinculación. En el caso de México, las evidencias se hallan desde las etapas de los primeros pobladores, a fines del Pleistoceno y, la coexistencia y el aprovechamiento con megafauna, principalmente de mamuts (*Mammuthus columbi*), donde se han obtenido herramientas para su destazamiento, así como huesos modificados como artefactos. Con el surgimiento y el desarrollo de las sociedades complejas en Mesoamérica, se obtienen evidencias del conocimiento alcanzado y de la explotación de especies silvestres para la alimentación o en diversos aspectos rituales, pero también existe información sobre las prácticas de cautiverio y la domesticación que desarrollaron estos pueblos. De la época colonial también se obtiene información faunística importante, debido a los impactos naturales y culturales que produce la introducción de la fauna doméstica europea (Corona-M. *et al.* 2010).

Estas investigaciones también encuentran aplicación en los estudios actualistas, para identificar los restos óseos hallados en las excretas o el contenido estomacal de distintos animales, en particular de los carnívoros. Por ejemplo, en el caso del jaguar se ha determinado la frecuencia de consumo de animales domésticos y silvestres. Estos datos son factibles de incorporarse a planes de manejo o de conservación de especies.

Si bien la fuente primaria de información en esta tipo de investigaciones, son los restos óseos de los organismos, también se incorporan datos provenientes de las representaciones escultóricas y pictográficas, así como de las fuentes históricas.

El elemento clave de estas investigaciones es la identificación específica confiable de los restos de fauna, ya que este paso permite el acceso a la información asociada al taxón, tanto biológica como cultural y, en consecuencia, a la interpretación de los datos. Para estos procesos de identificación las colecciones biológicas y, en particular las osteológicas de comparación, son fundamentales, ya que esto permitirá obtener los rasgos diagnósticos necesarios para identificar el ejemplar al nivel más cercano a especie.

Este tipo de colecciones en México son muy escasas y, generalmente, no se han propuesto tener representada la complejidad que deriva de la megadiversidad mastofaunística del país. Se debe destacar que a la fecha la Colección Osteológica de Comparación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, iniciada por el Prof. Ticul Álvarez en 1963, es una de las más completas pues tiene aproximadamente 2,950 ejemplares, representando alrededor del 46% de las especies de México (241; Guzmán *et al.* 2006).

Como muchas disciplinas, el análisis arqueozoológico se ha vuelto complejo y sofisticado, en tanto sus unidades de análisis van del gene al resto óseo y hasta la paleocomunidad, fomentando la colaboración en redes de investigación a través de una miríada de disciplinas científicas, tales como genética, química, etología, biogeografía, paleontología, antropología y evolución, entre otras. Por tanto, la arqueozoología, en sentido actual, es un campo científico interdisciplinario, es decir se asume como una de las formas modernas de la actividad científica.

Esta comunicación regular y abierta abre las fronteras de la investigación y provee de una mejor comprensión tanto de los animales en sí mismos, como de las diversas estrategias históricas para la subsistencia y el simbolismo. Además de que este incremento en la complejidad a través de las disciplinas nos permite obtener una mirada más profunda sobre la diversidad cultural, así como en el cambio y la persistencia para el aprovechamiento de los recursos animales.

Joaquín Arroyo-Cabrales
Subdirección de Laboratorios y
Apoyo Académico, INAH

Eduardo Corona-M.
Centro INAH Morelos

CORONA-M., E., J. ARROYO-CABRALES, Y O. J. POLACO. 2010. La Arqueozoología en México, una reseña actual. Pp. 165-171 in Estado Actual de la Arqueozoología Latinoamericana / Current Advances in the Latin-American Archaeozoology (Mengoni Goñalons, G., J. Arroyo-Cabrales, Ó. J. Polaco, y F. J. Aguilar, eds). Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, International Council for Archaeozoology y Universidad de Buenos Aires.

GUZMÁN, A. F., J. ARROYO-CABRALES, Y O. J. POLACO. 2006. Capítulo 24. Distrito Federal. Colección Osteológica del Laboratorio de Arqueozoología "M. en C. Ticul Álvarez Solórzano", INAH. Pp. 347-357 in Colecciones Mastozoológicas de México (Lorenzo, C., E. Espinoza, M. Briones, y F. A. Cervantes, editores). Instituto de Biología, UNAM y Asociación Mexicana de Mastozoolología, A. C., Distrito Federal, México.